



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

Monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social

CRECE desde el pie

Espacio, participación y tiempo libre en torno a lo común

Autor: Joaquín Castro

Tutor: Gustavo Machado

Índice

Introducción y antecedentes.....	3
Objeto y objetivos.....	8
Metodología.....	9
Capítulo 1. Espacio, participación y tiempo libre.....	11
Capítulo 2. Flor de maroñas y el Crece.....	23
Capítulo 3. Análisis.....	27
Bibliografía.....	47

Introducción

En el presente trabajo se pretende hacer un estudio de caso, con técnicas etnográficas y entrevistas semi estructuradas, intentando pensar los espacios comunes, en especial los centros culturales o barriales, en clave de poder enfatizar sobre las distintas formas de participación y las vivencias de los sujetos en estos espacios durante su tiempo libre.

Intentando conocer si el tránsito por estos espacios genera sentido de pertenencia, autonomía, como también, una praxis transformadora de la realidad de estos sujetos.

Siendo de suma importancia abordar dicho tema, buscando reivindicar los espacios y las propuestas en el tiempo libre de nuestra sociedad, especialmente en los espacios comunes, generadores de comunidad. Pensando si estos espacios, y esas formas de vivenciar el tiempo libre, pueden ser un modo de transformación y disputa cultural.

En este caso particular realicé la presente investigación en el territorio de Flor de Maroñas, en el complejo CRECE, el cual vincula el trabajo vecinal con el de la Intendencia de Montevideo, a través del Municipio F. realizando un trabajo de campo en un plazo de 37 días, con central énfasis en el centro municipal, participando activamente de las comisiones cogestionadas, espacios de taller y espacios de libre circulación; siendo abordado en menor medida el espacio de baby fútbol, la policlinica el anfiteatro y la plaza que también son parte del CRECE.

Cabe destacar como antecedente de trabajos de la Udelar en este espacio desde el año 2010, llegando hasta el presente, funciona el EFI Interdisciplina, territorio y acción colectiva (Interacción colectiva), llevado adelante por estudiantes y docentes de facultad de Psicología, Arquitectura y Educación Física.

Antecedentes

Como antecedentes, realicé una recolección de distintas intervenciones e investigaciones en el territorio de Flor de Maroñas, por parte de la Universidad de la República, en conjunto con otros actores del barrio, y del Estado a nivel de la Intendencia, con participación del respectivo Municipio. En dichos trabajos se abordan problemáticas en conjunto con los actores del barrio a su vez que se piensan enfoques interdisciplinarios, aportando desde distintos saberes a las estrategias a abordar. Es entonces pertinente presentar los lineamientos que deja el realizado desde la Universidad, para a partir de allí poder aportar a este campo de saber desde el presente trabajo de tesis de grado, con la intención de poder dar continuidad reflexionando sobre los lineamientos del pasado y presente en este territorio.

El primer antecedente que identifiqué como relevante, es el de los PIM (Programa Integral Metropolitano), del año 2008, que buscó la implementación de distintas líneas de acción e identificación de problemas en distintos territorios de la periferia montevideana, por parte de distintos profesionales y estudiantes de la universidad de la República, en el marco de las actividades de extensión y trabajo interdisciplinar. En ese año (2008), se hace un primer acercamiento al territorio, a los actores y servicios del Estado brindados en el mismo, con el fin de identificar problemáticas, fortalezas, debilidades y estrategias para generar transformaciones en conjunto con los actores, intentado rescatar los potenciales actores que pueden recuperar elementos de la identidad dispersa en el territorio.

El segundo antecedente que identifiqué es a partir del libro Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea, en el que en uno de sus apartados se trata el caso del EFI de interacción colectiva (Interdisciplina, Territorio y Acción Colectiva) llevado adelante por la Facultad de Psicología, Arquitectura y docentes del área Tiempo Libre y Ocio del Instituto de

Educación Física, los que desde el año 2010 realizaron actividades de extensión en dicho espacio territorial. Desde dicho espacio, en el año 2017 se acompañó al diseño, planificación y creación del centro cultural CRECE, donde antes se encontraba el anfiteatro, una cancha de baby fútbol y la plaza principal del barrio, siendo un lugar ubicado en el centro del casco histórico de este territorio. Este proceso se articuló en conjunto con aportes de la intendencia, desde el Municipio F, comisiones vecinales, en el marco de la Proyección de Obras Fondo Capital (2015-2020) del gobierno departamental, con el objetivo de contribuir a la cohesión social, inclusión y convivencia. Teniendo como antecesor al proyecto del Sacude de Casavalle, el cual fue creado en el año 2010, con un tipo de conformación similar, abordando los ejes de Salud, Cultura y Deporte.

Es así que en este proceso de creación y planificación de cómo iba a ser el espacio, trajo interrogantes como:

¿Qué anclaje tiene el centro cultural en la historia del barrio? ¿Cómo se va expresando la diversidad barrial en el mismo? ¿Qué experiencias corporales podrían potenciarse o inhibirse según los significados que adopten las prácticas corporales a desarrollar en el centro? ¿cómo se articulan los actores que intervienen en los procesos participativos que van teniendo lugar y qué incidencia tienen los/as vecinos/as en la toma de decisiones?. (Rehermann, et al, 2019 pp.85-86)

El trabajo territorial de este EFI, se realizó desde una metodología de investigación acción (Lewin, 1946; Montero, 2006), la cual critica a la dicotomía teoría/práctica, investigación/intervención, no se busca una posición neutra o de exterioridad, sino que en este caso desde esta perspectiva se interviene argumenta y se pone el saber en juego, con sus concepciones ético-políticas, en diálogo y conjunto con los demás saberes, buscando

potenciar y trabajar distintos saberes (p.87). Intentando entonces, identificar emergentes y ejes a trabajar para la realización del proyecto, de los que tratará y desarrollará el trabajo aquí realizado. Siendo estos ejes: los sentidos del centro cultural en la historia del barrio; para quienes es el centro cultural y la cuestión de la diversidad; el carácter de los procesos participativos y sus alcances; las prácticas corporales a incorporar en el futuro del centro. Estos puntos fueron presentados con un abordaje que quedará como antecedente para poder seguir trabajando y escribiendo en mayor profundidad sobre cada uno de ellos.

Dando continuidad a este trabajo, el informe final del CRECE del período 2019-2021, da insumos de cómo ha seguido el trabajo del EFI Interacción Colectiva en este territorio. En el mismo, resaltan varias tensiones que se han presentado en el proceso de construcción y formación del CRECE. Las mismas se pueden pensar desde una resistencia por parte de los agentes barriales, a cambios tan abruptos y repentinos, los cuales generan sentimientos encontrados, ya que si bien ven como positiva la transformación, tienen sentimientos de arraigo hacia las construcciones colectivas anteriores, tanto de lo edilicio, como la policlínica, que fue tirada abajo para construir una nueva, como de la participación, roles, historias y memoria colectiva, que va a desaparecer, o bien cambiar de rumbo. Por otro lado, se relata que en el proceso de construcción, hay una tensión con los modelos gubernamentales, que si bien plantea un modelo de co-gestión, la misma se da parcialmente, se llevan adelante plenarios, con respectivos delegados de distintas comisiones, integradas por referentes de la comisión fomento, la intendencia y el club de baby futbol. En estas instancias observaron que la dinámica, los tiempos y lo que se plantea como relevante o no es planteado desde el lugar profesional con saber/poder que legitimado en los actores municipales. Llevando los ritmos, o teniendo la iniciativa de convocatorias, quedando los demás actores en un lugar mucho más pasivo, de silencio u resistencia en todo caso. Además de que estos actores no están allí

expresando únicamente su posición, sino que más bien son delegados que llevan la postura de algún colectivo. Hay una cierta burocratización en este sistema de participación, las decisiones y comunicación no son ágiles, por lo cual la participación es selecta, siendo vista, desde los sujetos barriales, como un proyecto de la intendencia, no de los actores barriales. Hay desigualdad y asimetría de poder reforzada por una materialidad e inversión económica del actor estatal. A su vez queda una sensación de que todo el proyecto ya está decidido por los actores gubernamentales y que no hay capacidad de incidencia, generando esto lejanía con el proyecto y menor motivación para la participación en los espacios de decisión o discusión.

Por otro lado la monumentalidad edilicia, hace un quiebre con el paisaje urbano de Flor de Maroñas, siendo impactante o marcando una barrera simbólica con distintos actores del barrio, lo cual en conjunto que el contexto de pandemia y aislamiento, colaboran a que sea aún mayor esa barrera y sentimiento de ajenidad al espacio. Se siente como si él CRECE quisiera comer y acaparar todos los espacios que habían antes desde una materialidad brutal.

Otro riesgo es el de

reforzar las centralidades sin lograr superar las fronteras que dificultan el acceso de diferentes grupos residenciales que habitan el barrio, tanto en términos del uso y disfrute de los espacios, como del derecho a participar e incidir en ellos. Los sectores más segregados en el barrio y en la ciudad, suelen ser los más perjudicados. (CSIC, 2019-2021, p.7)

Por lo que se intentó un acercamiento a los distintos sectores del barrio mediante comisiones y equipos de trabajo. Además la comunicación por los medios o redes, también fueron importantes para la difusión y el acercamiento. En el barrio existe una gran diversidad y

estigmatización dentro del mismo, por lo que se planteó como un desafío la integración y participación de los distintos sectores de la población del municipio.

Es así que los desafíos por delante fueron encaminados hacia una participación más directa y horizontal, hacia construir distintas maneras de habitar la plaza, buscando una apertura hacia la diversidad y heterogeneidad que hay dentro de las poblaciones del barrio dejando de lado los viejos anhelos para pensar en las potencialidades del barrio a futuro.

Objeto de análisis

Se indaga sobre el CRECE, pensando a este como un espacio común, con foco en las dinámicas de participación que allí suceden, en las tomas de decisión y los grados de autonomía que tienen las personas en el uso del tiempo libre.

Objetivo general

Analizar las potencialidades transformadoras e identificar limitantes del CRECE como espacio común, en clave de la participación de los sujetos en su tiempo libre y el impacto en la identidad común.

Objetivos específicos

-Conocer cómo significan los distintos actores al espacio del CRECE, si este amplió sus posibilidades y horizontes.

-Indagar sobre el tiempo libre que dedican las personas a su participación allí, como se da la misma y de qué formas se dan las tomas de decisiones.

-Interpretar las tensiones y disputas que surgen entre actores internos y externos (Estado, actores municipales, gubernamentales, vecinales, el mercado).

Aspectos metodológicos:

Esta investigación tiene una metodología de estudio de caso de la organización seleccionada, desde un abordaje etnográfico complementado con entrevistas semiestructuradas.

Para abordar lo que entiendo por etnografía tomé los aportes de Vasilachis (2006), plantea que

La etnografía es el trabajo de describir una cultura. Tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven [...] Más que «estudiar a la gente», la etnografía significa «aprender de la gente». El núcleo central de la etnografía es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender (p.114).

Por otra parte, los aportes de Guber (2004), orientan las observaciones y el posicionamiento en el campo en este tipo de metodologías, pensando pautas previas relacionadas al marco teórico, donde se realizará un registro que tenga coherencia con el sistema sociocultural que se vivencia en dicho campo, prestando atención a “la determinación del proceso histórico en el que se inscribe el sistema observado” (p.26), el cual va a incidir en las relaciones y lógicas del mismo.

Es entonces que, esta construcción de realidad busca ser desde

la práctica humana, la cual sólo puede ser comprendida en el seno de la totalidad social que contribuye a producir y que la produce. En el plano del conocimiento, la práctica teórica merece ser entendida también como una forma de práctica social (transformadora de una materia prima, sean datos empíricos en un nuevo producto, conceptos, hipótesis, etcétera). (Guber, 2004, p.29)

Por ende, por más que las subjetividades estén presentes a la hora de investigar, es importante no ver el campo a investigar como un espacio aislado, ahistórico, fuera de su tradición, construcción de espacio o relaciones de poder y/o dominación que allí se dan entre sujetos y entre otros actores u organizaciones, así como con el contexto político económico y social más global. Intentando relacionar estas condiciones a las perspectivas del actor, recuperando las acciones, motivaciones y nociones de los mismos, con el fin de entender el sentido común que allí prima y la reflexividad propia de la acción humana. Teniendo especial cuidado, en no caer en perspectivas antropológicas de diversidad, las cuales pretenden que en los campos a investigar se da sólo una realidad distinta a la del investigador y a lo que él conoce, ignorando la historia y el entramado que hay por detrás de lo que es cada espacio.

Intentando así, producir “una práctica social de investigación que transforma al investigador, tanto en el proceso de construcción social del conocimiento, como en la conformación de una experiencia vital irremplazable en el trabajo de campo.” (Vasilachis, 2006, p.109).

Proponiendo una modalidad metodológica que pone en cuestión distintos aspectos sustantivos de las formas tradicionales de investigar en el campo de las ciencias sociales. Apuntando a un proceso de reflexividad que es central en las investigaciones etnográficas. La misma se plantea en conjunto con los sujetos para producir el conocimiento social, apelando a la capacidad reflexiva de los mismos, y a un trabajo construido en conjunto, encontrándose la

reflexividad del investigador con la de los sujetos, que a su vez son considerados en interacción con el medio y con otros, en una determinada situación temporo-espacial, construyendo en conjunto con los demás determinadas realidades, a partir de lo que interpreta y conoce; siendo todo mediado por una determinada cultura, interactuando y participando en esta clave. Es entonces que la reflexividad plantea la reflexión por parte del investigador y de los sujetos, de hacer significativas las acciones sociales, reflexionar sobre ellas, interpretando y conociendo. Teniendo la diversidad de los sujetos, distintos niveles de reflexividad.

Siendo la observación participativa, la gran herramienta de análisis y producción de conocimiento en esta modalidad. Buscando ser participe en actividades o en la vida cotidiana de los sujetos para poder entender en profundidad el campo que investiga, dejándose impresionar por esta realidad, estando abierto a los sentires, lógicas, maneras de vivir y pensar. Buscando no una mimetización, sino que una resocialización en esta intersubjetividad.

En esta misma lógica, se utilizan herramientas como el diálogo a partir de una escucha atenta, o el constante registro, implicando una textualidad, los sentires, pensamientos y formas, tanto del investigador como de los sujetos. A la vez que todo el trabajo de campo tiene una pauta previa, una planificación y pasos a seguir, si bien es flexible, sujeta a cambios, con una atenta reflexividad.

Capítulo 1. Espacio, participación y tiempo libre

Espacio social

Para el marco teórico de este trabajo de grado, es pertinente conceptualizar sobre el espacio social, sobre la construcción del mismo, la cual es histórica y cultural, siendo proceso de

múltiples construcciones en el tiempo, cargado de sentidos y significaciones que las personas van atribuyéndole según vivencias, memorias y dinámicas colectivas. Buscando una mirada relacional entre espacio físico y social, lo cual genera una determinada identidad en estos. Por ende, es relevante profundizar en estos conceptos para acercarnos a un espacio social y común emergente como lo es el CRECE con la mayor claridad posible.

Es así que los aportes de (Bourdieu,1999, citado en Decándido, et al, 2010) , permiten pensar las construcciones de sentido que se dan en torno al espacio físico y al social. El primero, es referido al lugar que ocupan los cuerpos u objetos; la segunda sería la apropiación y significación de los mismos. Es así que algunos espacios toman más valor o significado que otros, generando distintas dinámicas y procesos en estos espacios.

Por ende, se puede pensar que el espacio se da por una relación social, que a su vez no se puede separar de las relaciones de propiedad, las fuerzas productivas y los recursos del medio, la división social del trabajo, las superestructuras y el Estado; manifestando entonces una polivalencia, siendo producto que se consume, medio de producción, estableciendo redes de cambios, materias primas. Ocultando una multiplicidad de relaciones sociales y de estrategias, tanto en él como en los objetos que en este se producen allí. Decándido, et al (2010)

Si se piensa a los territorios como un espacio social apropiado por relaciones sociales en disputa, serían

un espacio que se configura a través de relaciones sociales desiguales, que se encuentran en constante disputa por su definición y delimitación, y en las que entran en juego unas formas específicas de apropiación material y simbólica del espacio. Esta

apropiación hace que los agentes construyan determinadas representaciones sobre el territorio, que a su vez vuelven a influir sobre el mismo. (Decándido, et al, 2010, p.16)

Es preciso marcar que esta misma lógica y dinámica de construcción del territorio se articula con la de la identidad, la cual podemos abordar como "un proceso de producción simbólica, situado temporal y espacialmente, en el cual se articulan tales sentidos con el territorio; proceso en el que entran en juego elementos de la historia socio-territorial y la trayectoria de sus agentes, así como lo emergente que aparece en el conjunto de las relaciones sociales que tienen lugar en el barrio. (Decándido, et al, 2010, p.16)

Espacio común

Para poder pensar los espacios comunes utilicé aportes de Chavero (2020), quien piensa en este concepto desde sus muchos matices polisémicos. Por un lado, se plantean visiones de lo común pensadas desde el mercado y las corrientes liberales. Por otro lado, se los piensa desde una perspectiva latinoamericana, que recupera ideas de comunidad anteriores al capitalismo. Lo común proviene de hacer comunidad, siendo un patrimonio que no puede ser apropiado unilateralmente. Puede ser utilizado por un grupo, con relaciones de cooperación de los miembros. Los comunes

conforman un patrimonio que no puede traducir valores e intereses a nivel social como comunitarios en el plano local, regional o global [...] ni los recursos ni el régimen de propiedad constituyen los comunes, sino las relaciones gestadas entre los actores sociales y su entorno socio ambiental (Chavero, 2020, p.12)

Por lo tanto, lo común se presenta con una gran variedad de bienes y formas, por lo que todo el tiempo hay que pensar qué es lo común. Tiene bienes materiales (tangibles) e intelectuales (intangibles) referido a ideas, costumbres, saberes y tradiciones.

Las perspectivas que rompen con las visiones liberales, como la de Gutiérrez (2011), ayudan a pensar la cuestión de los comunes en mayor profundidad, en el caso de esta autora a partir de los

entramados comunitarios, entendido[s] como los vínculos entre los diversos mundos de vida humana que no están plenamente sumergidos en las lógicas de acumulación de valor, por el contrario, generan respeto, colaboración, dignidad, reciprocidad, a través de los espacios en común de reproducción de la vida. Estos lazos se fortalecen o se debilitan, se construyen o reconstruyen en momentos de lucha, enfrentamientos, movilizaciones, asambleas, protestas, matanzas, pero también de la celebración de festividades o conmemoraciones comunitarias. (pp.13-14)

Es así que se requiere trabajo colectivo para que los bienes comunes generen comunidad, donde juegan las relaciones socioculturales y políticas especiales, dándose dinámicas de vida cotidiana, que difieren de la lógica mercantil actual. Estos espacios suelen ser construidos como búsquedas alternativas al capitalismo y al neoliberalismo, promoviendo transformar las relaciones sociales, generando autonomía, para desde allí luchar y reclamar otras condiciones para la reproducción de la vida.

Laval y Dardot (2015), dan otro giro al concepto, vinculándolo a su uso político y reivindicativo, de no privatizar y defender, todo lo que las comunidades consideran fundamental para su vida y reproducción. Defendiendo entonces lo político, lo económico, y

también lo cultural, ya que cada cultura está situada y construida históricamente, estableciendo una relación particular con el territorio y la naturaleza, con maneras particulares de entender, conocer y defender lo común, dándose distintos usos, control o toma de decisiones. Siendo a la vez, atravesado por la política, por relaciones de poder clase y género, entre otras.

Se entiende a los entramados comunitarios como

constelación de relaciones sociales de «compartencia» –jamás armónica o idílica, sino pletórica de tensiones y contradicciones– que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples — siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados, es decir, situados— que, a su vez, tienden a cubrir o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual. (VV. AA., 2019, pp.24-25)

Por ende, se genera una relación de tensión entre el capitalismo y lo común, con una asedio del capital hacia lo que lo común produce, reproduce y actualiza constantemente dentro de la vida social de los sujetos. A su vez, estos espacios generan lo multiforme, lo heterogéneo, siendo pensado por fuera de la lógica de lo privado, como algo poseído por varios, compartiendo circunstancias temporo-espaciales. Lo común, es producido y creado con lo que hay, desde la naturaleza, donde juega la acción de la humanidad, es defendido, las decisiones son tomadas por todos. Distinto a la política delegativa del Estado e institucional, dándose así otro tipo de relaciones en la vida cotidiana de los sujetos y brindando otras posibilidades o potencialidades. Se pueden generar verdaderas transformaciones, e identificación de problemáticas que la gente conceptualiza y visualiza.

Por tanto, deben ser entendidas y matizadas en contextos particulares para comprender la manera en que contradictoria y ambiguamente se resuelven —o no lo hacen— en el marco del capital mundializado. Lo relevante, sin embargo, es afirmar que la transformación, heterogénea y multiforme, que emerge de los entramados comunitarios implica la capacidad de dar forma a su reproducción de la vida social, trastocando, deformando o reformando la propia forma de la dominación, de tal manera que su propia reproducción sea posible a través del tiempo, y al hacerlo se contrapone al capital: por eso, lo comunitario es por definición antagónico al capital, aunque su producción no esté definida por este. (VV. AA. 2019, p.25)

Laval y Dardot (2015), plantean un “autogobierno como un modo de gestión de lo común por las comunidades que construyen conjuntamente las reglas y normas para la defensa de los comunes”(p.19). Con la intención de generar otra forma de organización, con toma de decisiones directa, por todos los ciudadanos, construyendo reglas, acuerdos, formas de actuar, consensos y unidad. Buscando así tener una organización con fuerza y peso frente al Estado o los grandes capitales.

Es así que hay una lucha y resistencia, contra los despojos múltiples en los territorios por parte del Estado. Despojos referidos a bienes comunes y a capacidades políticas de las comunidades. Una lucha contra la privatización, defendiendo un patrimonio común, intentando instaurar una racionalidad distinta a la del mercado. (Elena Lazos Chavero, 2020)

En conjunto con este tipo de racionalidad que se busca generar, se puede pensar que a su vez se genera una transformación social, a partir de forjar distintas relaciones sociales, que en el caso de este trabajo buscaré ver si es tal en el espacio común a analizar. Es así que pensar la transformación en clave comunitaria

nos permite entender, entonces, que el capitalismo no es nunca total, pese a su lógica totalizante; que en el presente se dibujan y despliegan distintas maneras de reproducir la vida que no son —o no totalmente— regidas por las relaciones capitalistas. De ahí que los variados y sistemáticos esfuerzos colectivos por garantizar las posibilidades de reproducción de la vida implican, siempre, lucha contra el capital, confrontación y antagonismo a distintos niveles. La manera como los entramados comunitarios, en sus reiterados ciclos reproductivos, enfrentan al capital es estableciendo límites a su ampliación, produciendo colectivamente «capacidad de veto» a sus planes y proyectos de acumulación ampliada, desorganizando sus ritmos laborales y, ante todo, conservando y regenerando vínculos sociales concretos y relaciones sociales orientadas a reproducir la vida transformada en términos comunitarios. (VV. AA. 2019, p.44)

Por ende, no se piensa a los comunes solo para amortiguar impactos del capital, encontrándose en tensión y disputa con los modos de producir tanto objetos como relaciones que tiene el capitalismo más liberal, teniendo como horizonte la creación de una sociedad más igualitaria, con sujetos conscientes y empoderados, que tengan toma de decisión y sean partícipes de la construcción de su realidad mediante alternativas.

los comunes anticapitalistas deberían ser percibidos tanto como espacios autónomos desde donde reclamar las prerrogativas sobre las condiciones de reproducción de la vida, así como el núcleo desde las cuales contrarrestar los procesos de cercamiento a la reproducción de la vida y de esta manera desarticular de forma sostenida nuestra existencia del Estado y del mercado.(VV. AA. 2019, p.55)

Participación, autonomía y transformación

Estas tres categorías las voy a trabajar en conjunto, ya que en el caso de mi estudio se pretende conocer qué tipo de participación se lleva a cabo para el espacio del CRECE, pensando a este como un espacio común, en clave de cómo es la participación en este, si la misma genera transformaciones, autonomía y más espacios de toma de decisión para los sujetos de este lugar.

Es entonces que tomo las ideas de (Rebellato en Brenes et. al., 2019) quién piensa que la

autonomía no puede pensarse en soledad, sino como una condición humana necesariamente intersubjetiva. Las subjetividades se constituyen en diálogo con los demás. Lo que asimismo requiere redescubrir la autenticidad como exigencia del reconocimiento de la propia identidad y de la identidad de los demás. (p.34)

Pensando entonces en la autonomía de manera intersubjetiva, con los demás, a partir de lo común, y de una participación con el otro, por lo que

no existe un modelo único de participación ni tampoco la participación comienza cuando se establecen formas de democracia participativa. Esto requiere una apertura hacia las formas ya existentes, una reconstrucción de las redes de comunicación, una recuperación histórica de la lucha de los barrios, un fortalecimiento de la memoria histórica en sus potenciales subversivos y un conocimiento del imaginario popular, en sus múltiples prácticas, sabidurías e imágenes relativas a la política y al gobierno. (Rebellato en Brenes et. al., 2019, p.98)

Estas formas participativas o formas de producir la comunidad, tienen como horizonte a la emancipación social, la cual quizás es utópico pensar en alcanzarla, ya que los caminos que traza no son siempre lineales, pudiendo ser ambigua, o difícil de transitar, pero siempre estando presente, como guía de hacia dónde queremos ir.

emancipación social ni principal ni únicamente como conjunto de objetivos explícitos y sistemáticos a conseguir, sino como dificultoso, ambivalente y muchas veces contradictorio itinerario o trayectoria concreto y particular, protagonizado por múltiples grupos, asociaciones, cuerpos colectivos [...] por eludir y confrontar la subordinación política y económica al orden instituido en medio de diversos juegos móviles de tensiones y antagonismos. (Gutiérrez Aguilar, 2011, p.58)

El horizonte que plantea la emancipación, es visto como una potencialidad y posible lugar para la transformación social, pensando como desde el colectivo, puede haber una capacidad de incidir sobre lo público, las cuestiones de Estado o una forma hegemónica. (p.58)

Planteando una tensión con el Estado, quien busca cooptar, burocratizar los movimientos, o frenarlos y bloquearlos, siendo una relación tensa, ya que los movimientos de los sectores populares buscan tener su autonomía y su capacidad de incidir. A la vez, es clave el apoyo del Estado en determinados momentos, en cuanto a políticas sociales, reconocimiento de determinadas demandas o luchas específicas, entrando en lógicas de institucionalización estatal.

Por lo tanto, se hace imprescindible pensar mejores estrategias para conseguir el mayor apoyo posible, manteniendo los grados de autonomía y toma de decisión. Construyendo formas de poder local y participación por fuera de esta lógica neoliberal y la globalización encubridora. Intentando no caer en las tecnocracias que buscan políticas eficaces y eficientes.

Estas luchas deben de pensarse sobre temas concretos, no se puede abarcar todos los temas al mismo tiempo, con una noción de totalidad, ya que se debilitaría la capacidad de incidencia en un momento determinado, teniendo que procurar un equilibrio entre hasta donde se expande y hasta donde reúne fuerzas. Buscando una incidencia específica en un espacio local o puntual, el cual luego podría expandirse o replicar su forma, pero primero incide directamente en la vida cotidiana de los sujetos, amplía sus posibilidades. Siendo entonces este el espacio territorial fundamental para materializar logros concretos, que son visibles para la población, estableciendo redes de poder y solidaridad. Los barrios así pasan a ser espacios políticos, la cultura y los espacios de poder confluyen en una misma unidad, expresando potencialidades, llevando a la toma de decisiones.(Rebellato en Brenes et. al., 2019, p.98)

Este tipo de participación, que resuelve necesidades y problemáticas concretas, corre el riesgo de ser funcional al sistema y postergar la implementación adecuada de políticas de fondo que vayan en profundidad, buscando una redistribución, con el fin de cambiar las situaciones de los sectores subalternos. Es por esto que por más que este tipo de espacios busquen generar condiciones favorables para los excluidos, si no se genera un cambio en la proyección ciudadana, es decir el gobierno de todos, el gobierno local queda limitado. Siendo esto marcado como el límite de las potencialidades de estas propuestas.

En la medida en que las nuevas experiencias en los municipios no pueden quedar acotadas a la descentralización, plantean su articulación con la participación popular y con el crecimiento en mayores y más maduros niveles respecto a la toma de decisiones y la distribución de poder. De este modo se promueve el crecimiento en los niveles organizativos, el debate entre las organizaciones vecinales y populares, el acceso a la

información y una mayor sensibilización en relación a la cuestión política. (Rebellato en Brenes et. al., 2019, p. 97)

Tiempo libre

Es pertinente pensar el tiempo libre como fenómeno moderno, el mismo alude al tiempo de no trabajo, o a un tiempo de libertad, la autora Gerlero (2004), lo toma como la libertad en el tiempo, como el tiempo disponible para sí, poniendo énfasis en la libertad, con la dimensión de un tiempo determinado, el cual es finito. En este tiempo se distingue el lugar del ocio como al desarrollo humano, a una actitud autónoma y placentera, a la libertad, a lo autotélico, un estado o actitud, pensando en el enriquecimiento personal, con una dimensión actitudinal; es preciso marcar que esta dimensión de ocio se da durante el tiempo libre en la modernidad.

Es necesario conceptualizar estas categorías, ya que se buscará conocer en la organización que vamos a abordar como es la participación durante el tiempo libre de la gente, que formas de autonomía, que transformaciones o sentido de pertenencia se desarrolla allí. Intentando así poder reivindicar la importancia de los espacios de tiempo libre en la comunidad, pensando que posibilidades brindan dichos espacios para los sujetos.

En el informe final de la investigación sobre el CRECE (CSIC, 2021, inclusión, movilidad 1), se aborda el tiempo libre y su utilización en el contexto histórico de Flor de Maroñas, donde se puede ver una gran presencia de fábricas, por lo que los tiempos libres estaban claramente marcados y contrastados con los tiempos de trabajo a partir del siglo XX, con actividades centrales y festividades en torno a la plaza como espacio de encuentro, con propuestas relacionadas al carnaval con un tablado barrial, o un cine abierto, además del fútbol como principales actividades. Generando un gran grado de involucramiento y apropiamiento de los

espacios públicos barriales, por ejemplo con la construcción de la policlínica por parte de los vecinos.

Las tradiciones del entretenimiento han rondado en torno a lo que Porrini (2012) plantea como opciones vinculadas a la “tradición”, venidas “desde abajo”. Podría decirse que la preocupación no sólo estuvo en cómo usan las horas en tiempos de trabajo, sino en cómo se usan los tiempos de ocio. (pp.9-10)

Retomando el concepto de espacio público barrial, entendiendo a este desde los aportes de Rehmann, et al.(2019). El mismo tendrá

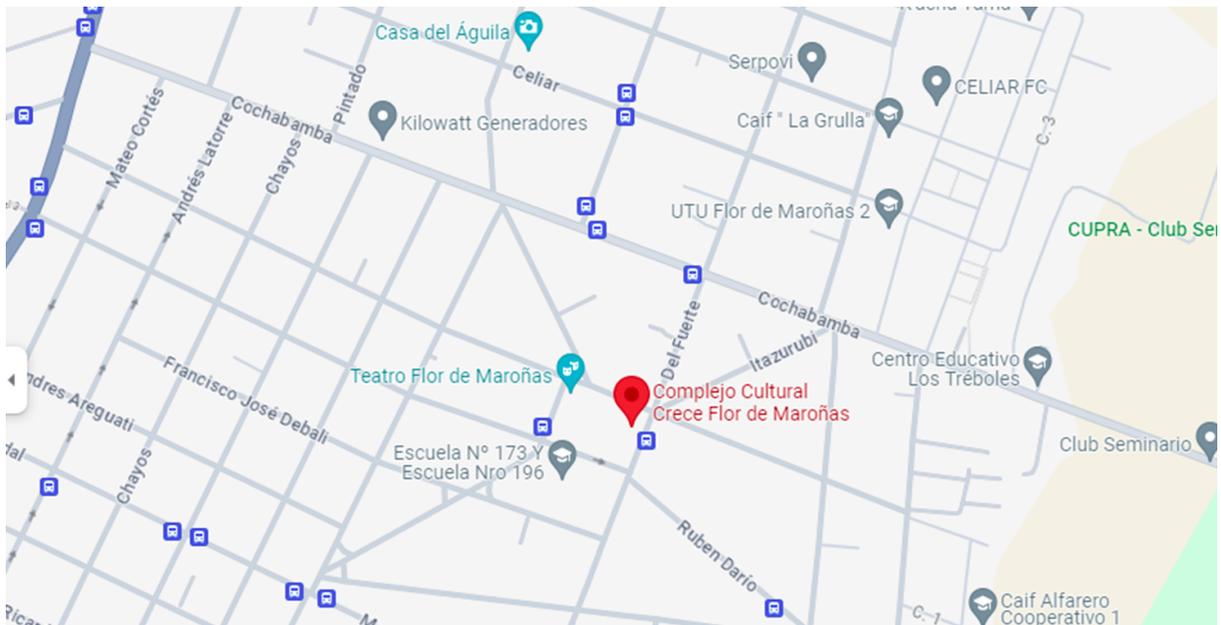
tres tipos de funciones, Hernandez (2013), 1. por la socialización en acontecimientos locales, manifestaciones tradicionales y expresiones políticas y religiosas. 2, interacciones funcionales, movimiento, trabajo, descanso, relajación y encuentros sociales, que se dan en el cotidiano del uso de estos espacios. 3. construcción experiencial, emocional y cognitiva del espacio, lo que crea la identidad del lugar, permanencia y apropiación territorial. (p.69)

En estos espacios entonces se dan relaciones de proximidad y conocimiento mutuo. Lo que puede generar mayor arraigo identidad y redes; otras veces es el motivo de una profunda rivalidad y conflicto. Este último entendido como algo inherente a estos espacios, puede ser utilizado como motor para la acción colectiva, no se puede invisibilizar ni negar, sino se tapa una dimensión política, en vez de eso hay que utilizarlo como motor y forma para generar cambios, ya que a partir de la resolución de los mismos y los consensos se puede generar participación , apropiación y más autonomía, además de una mayor diversidad de posturas, o el potencial de creatividad para habitar los espacios de otras maneras, resignificarlos.

Generando también la diferencia de cuando el Estado intenta impulsar un cambio de un proyecto o una determinada forma, como lo es en el caso del CRECE. Planteando que no se va a recibir igual, ya que la transformación de determinados aspectos que el Estado cree pertinente pero quizás para los actores barriales no lo son.

Capítulo 2. Flor de maroñas y el CRECE

El CRECE, está ubicado en el barrio Flor de Maroñas, en la calle Manuel Acuña 3061, abarcando toda la plaza y el casco histórico del barrio.



Para presentar el contexto barrial, como ya hemos mencionado, Flor de Maroñas es un barrio tradicionalmente obrero, de la periferia de Montevideo, dentro del municipio F, en la zona sureste, comprendido entre las calles Luis Braille, Camino Maldonado, 8 de Octubre, Pan de Azúcar, Camino Carrasco, Cambay, Pantaleón Pérez y Cañada, siendo una delimitación flexible y fluctuante desde lo institucional y la percepción barrial.

Siendo en la actualidad una zona densamente poblada que cuenta con mucha heterogeneidad de personas, espacios y modos de vivienda, pudiendo distinguir tres sub zonas: el barrio más antiguo y consolidado, una gran zona más nueva conformada por complejos habitacionales, cooperativas y asentamientos, productos de la expansión demográfica urbana, y por último un conglomerado de asentamientos. (Aznárez, et al., 2008)

Desde la segunda mitad del siglo XX, se instalaron fábricas textiles y curtiembres, empleando a la población de este barrio, y atrayendo gente al mismo. Por lo que podemos marcar este periodo como fundamental para la identidad arraigada y tradición popular del mismo. Por un lado, se compuso una organización espacial y territorial con las grandes fábricas, con casas a su alrededor, generando una identidad a partir del espacio, y el paisaje determinado. Por otro lado, se genera una determinada ocupación de los tiempos, marcada por las jornadas de trabajo en las fábricas, dejando en contrapunto al tiempo libre y el ocio al final de estas jornadas, dándose espacios del ocio popular o encuentro, en el tablado de barrio, cantinas, o club de fútbol. Por lo que se generaban espacios de encuentro, autogestionados donde las personas que vivían en el barrio tenían un rol protagónico de toma de decisión; creando espacios como la policlínica barrial, el anfiteatro o el club de baby fútbol como espacios centrales del barrio.

En la actualidad el territorio ha tenido algunos cambios. Las fábricas han dejado de funcionar, las edificaciones ahora abandonadas siguen componiendo el espacio barrial, donde se mantiene una identidad popular arraigada, con un dejo de nostalgia, sobre todo en las personas que hace más tiempo viven en el barrio. Esto trajo consigo una reconfiguración en los modos de trabajo y cambios en la vida cotidiana de las personas. “ la historia ligada al pasado fabril, el impacto del Golpe de Estado y lo relacionado a las transformaciones en las modalidades habitacionales del barrio, son aspectos centrales a la hora de reconstruir y

comprender la historia de Flor de Maroñas.” (Programa integral metropolitano, 2013. p.4) Se puede identificar un

problema de la integración barrial, la fragmentación y la estigmatización de los habitantes del barrio aludiendo a las referencias de los de arriba y los de abajo, los nuevos y los viejos, los de adentro y los de afuera, la conformación de guetos y el sentimiento que barrio era el de antes (Bianchi y cols: 2011) (Programa integral metropolitano, 2013, p.1)

Siendo entonces, un barrio tan arraigado a la historia y a determinadas formas, han existido sentimientos encontrados frente a distintas propuestas como las del centro cultural CRECE inaugurado en 2020, que si bien contó con mucho apoyo y entusiasmo, también han surgido ciertas resistencias al cambio, miedo e incertidumbre hacia un nuevo rol, además de una preocupación por las formas de diálogo y toma de decisión.

Así, la memoria colectiva vinculada a la plaza se expresó con insistencia, adquiriendo centralidad. Es que la magnitud de los cambios producidos en la materialidad tuvo repercusiones significativas en el plano afectivo, provocando el temor a la pérdida de lo construido colectivamente durante tantos años, y por tanto, de las identidades y roles gestados en el tiempo. Cuando convocamos las memorias colectivas de la plaza quedó de manifiesto que un espacio o un lugar (Augé, 1992) no solo es lo que se ve, sino todo lo que convive en él, incluyendo su historia. La plaza en este sentido, se realiza una y otra vez en sus usos y apropiaciones materiales y simbólicas; por ello no hay una sola plaza, sino muchas conviviendo en un aparente único espacio. Las propuestas vinculadas a la salud, a lo artístico y a lo deportivo inherentes al desarrollo

histórico de la plaza, no pueden leerse en forma aislada. (EFI interacción colectiva, Interdisciplina, Territorio y Acción Colectiva, 2019-2021, p.3)

Es así que el CRECE, es planteado como un nuevo espacio de cogestión y encuentro común, con el objetivo de generar descentración cultural, creando nuevos espacios de encuentro. El mismo está compuesto por la comisión fomento, el club de baby fútbol histórico del barrio, vecinos y vecinas, trabajadores del municipio F, y el programa esquinas de la cultura. En el que en su proceso de creación y gestación se contó con la participación de la UDELAR, a través del EFI Interacción colectiva. Con una clara intención del proyecto de crear un espacio de encuentro con un modelo antecesor como el SACUDE de Casavalle, tanto en su estructura arquitectónica, como en su modelo de organización y fines. En el mismo se marcaron como grandes áreas para abordar al arte y la cultura, la salud y las prácticas corporales, con una organización con representantes de cada colectivo que compone al CRECE.

Por ende, el espacio cuenta con condiciones edilicias muy grandes, con salones multiusos, un gimnasio techado para actividades polideportivas, y el espacio de plaza. Desde su inauguración, fue habitado paulatinamente, comenzando a funcionar en contexto de pandemia, lo cual afectó la participación, a su vez que generó que se empiecen a habitar los espacios de otras maneras, por ejemplo con el surgimiento de ollas populares o concentraciones en alguna fecha puntual con el motivo de marchas reivindicativas, por lo que la plaza trascendió de ser un espacio de encuentro, a ser un espacio político, cargado de significados. Por otra parte, la monumentalidad del edificio generaba cierta ajenidad y lejanía desde su disposición lo cual dificultó a que sea un espacio abierto desde un principio. De todas formas, esto se ha ido modificando y en el presente tiene un gran movimiento de gente y una gran variedad de propuestas. Por mencionar algunas de ellas podemos encontrar actividades a cargo de los docentes de esquinas de la cultura, propuestas de Educación Física

por profesores de la intendencia, talleres comunitarios o de emprendimientos productivos llevados adelante por vecinos, una radio comunitaria, el grupo veteranas con impulso, y una fuerte presencia de la UDELAR en proyectos de extensión de diversas áreas.

Por último cabe mencionar, que el CRECE no solo son esta cantidad de espacios y personas circulando a la vez, sino que también él CRECE es parte de la cultura del barrio, deviene de una tradición y de un fuerte movimiento de organización barrial, ubicado en el casco histórico del barrio Flor de Maroñas, donde siempre hubo mucho movimiento y organización vecinal, con la anterior policlínica de barrio y el tablado de barrio, ambos organizados y creados desde lo popular; deviniendo ahora desde que comenzó el proyecto del CRECE, en un cambio estructural muy grande, que en sus raíces aún mantiene este espíritu y esa organización desde lo popular.

Capítulo 3. Análisis

Antes de comenzar el trabajo de análisis, es preciso mencionar que las conclusiones que se saquen del mismo hay que tomarlas con los sesgos correspondientes que este trabajo de campo conlleva. Ya que este fue por un período de un mes y una semana, siendo una experiencia muy enriquecedora, y a la vez muy efímera. Por ende, fue imposible poder acaparar y conocer todas las actividades o espacios que se desarrollan en un lugar tan amplio, con tanta variedad como el CRECE. Pudiendo observar/participar de varios y diversos espacios, como las comisiones de prácticas corporales, arte y cultura, talleres de teatro, candombe (para niños y adultos), el espacio educativo de ANEP, para jóvenes y adultos que querían terminar la escuela o el liceo.

Durante este tiempo, intenté tener una continuidad en dichas propuestas, generando un vínculo con las personas y las actividades, pudiendo entender desde dónde se vivencian las experiencias allí, esto también se vio enriquecido por el trabajo de entrevistas, a un referente institucional (R.I), y dos vecinos participantes de las comisiones (V.1,V.2). Además de la observación de los espacios comunes, por lo que pude llegar a varias conclusiones, a varios interrogantes o nudos para poder seguir pensando y trabajando.

Para poder ordenar lo recabado pensé en dos grandes ejes que atravesaron el trabajo de campo, los cuales son: Participación, autonomía y transformación; Tomas de decisión y tensiones.

PRIMER EJE: Participación, autonomía y transformación

Potencial e impacto del Crece

En cuanto a la participación, autonomía y transformación, se puede ver como desde que surgió el CRECE, paulatinamente ha empezado a ser un espacio de referencia y uso para los vecinos, teniendo potencial de ser un espacio que albergue a las distintas generaciones.

Partiendo de una actividad en específico logra que se puedan trabajar otros aspectos, acercando a las personas a producir estos espacios comunes, generando sentimientos de grupalidad, cercanía y comunidad, lo cual colabora a seguir creando identidad barrial y espacios públicos.

“El edificio impuso un poco de distancia al principio, impone un montón, mucha gente pensaba que acá te cobraban, hubo que hacer un trabajo hacia afuera, igual las instituciones también van ayudando, escuelas maestras replican” (R.I)

“El CRECE tuvo un impacto positivo en todo en el barrio, a nivel infraestructura, tener una cancha cerrada, un techo[...] el barrio es sumamente carenciado, hay que darles las herramientas, no se necesita regalar las cosas, herramientas para potenciar a la gente. para que participe”. (V.1)

Todos los entrevistados coincidieron que el CRECE tuvo un impacto muy positivo en el barrio, a nivel de infraestructura, convirtiéndose en un centro de referencia, en un espacio de encuentro, donde las personas pueden acercarse, hacerlo suyo, además de disfrutar de una gran variedad de actividades. A la vez que coinciden que el trabajo de acercar gente, no está acabado, hay mucha gente que aún no accede o no se acerca, por no saber, o por cuestiones de miedo o inseguridad del barrio. Planteando que la cantidad de gente que circula ha crecido exponencialmente e incluso en algunos horarios hay sobredemanda, siendo necesario pensar y organizar los espacios para que puedan llevarse a cabo las diversas actividades de la mejor manera.

“Me gusta que esté abierto a la gente. Hay mucha demanda, entonces faltan cosas. [...] mucha gente joven y adolescentes se van apoderando del espacio [...] hasta del ping pong sacan una mesa y juegan, o están en la puerta más allá de participar anotados de una actividad [...] ya es un espacio de referencia”.(V.2)

“El lugar cambió bastante la vida cotidiana de las personas, generó un espacio de contención, pero hasta donde se puede llegar no se sabe, hay un potencial gigante”.(R.I)

Además, observado los espacios comunes, podemos distinguir una convivencia intergeneracional, compartiendo y circulando por el mismo espacio, las niñeces, los adultos, gente mayor. Dicha circulación, es muy reglada, de forma explícita e implícita, ya que para

realizar las actividades es deseada determinada indumentaria; para acceder a la información de las carteleras, diarios o revistas que están en el hall, es necesario saber leer, por lo cual existen determinadas barreras para el acceso, desde lo estructural, o edilicio, la monumentalidad del edificio impone y genera una lejanía en primera instancia; además de barreras culturales, como no saber leer, o barreras simbólicas como la vestimenta, o el no tener nociones básicas de cómo circular en los espacios libres, sin saber que posibilidades brinda y cuáles no.

“Muchas cosas había que hacerlas para que los demás también puedan hacer y se apropien, demostrar lo que es posible, o como usar el espacio, hacer un primer movimiento para que el vecino se sienta habilitado [...] como mostrar a la gente lo que es posible para que lo hagan por sí mismo”.(R.I)

Profundizando el tema de la accesibilidad

Existe una preocupación institucional, para que más gente acceda, pero, ¿Por qué hay mucha gente que aún no lo hace? ¿Qué tipo de población es? ¿Qué estrategias se podrían implementar?

“De distintos diálogos y entrevistas de acercamiento, se plantea una preocupación institucional por cómo acercar más gente, cuestión de quienes acceden y quienes no. Poder potenciar ideas con la tesis. Trayendo que desde que el CRECE comenzó a funcionar, el primer año costó mucho que la gente se acercara, teniendo una gran ajenidad y desconocimiento, en parte por la pandemia, y en parte por la monumentalidad del edificio. Eso con el tiempo se ha revertido y hoy participa y circula mucha gente, pero aún los sectores más marginales siguen quedando por fuera en varios aspectos. Desde el CRECE se apunta a

una participación aún mayor y a que más gente acceda, existiendo una necesidad de pensar distintas estrategias para acercarse a ese objetivo.” (22/11/22, nota de campo)

“Dentro del espacio de anep, la gente que va no participa de otras propuestas, hay desconocimiento, se accede poco, violencia simbólica y cultural, hay barreras. Acá hay un gran foco a trabajar con esta gente y sus familias. Hay muchos derechos vulnerados, un acceso desigual a la cultura, a la información, al acceso a la ciudad y movilidad, ni que hablar a lo educativo, leer, escribir, y seguramente otro tipo de necesidades básicas.”(29/3/23, nota de campo)

“Refiriéndome al espacio anep, este espacio debería servir para acercar a esta población que queda más excluida, solo participan de las actividades escolares, teniendo en su gran mayoría mucho más tiempo libre, hay que pensar en cómo romper estas barreras, quizás con referentes que los acompañen y los acerquen al CRECE. A su vez hay un posible trabajo con los programas de territorio, pudiendo articular y coordinar para poder acercar a personas totalmente excluidas. Aquí hay muchos aspectos para trabajar, la autonomía, la inclusión y los derechos.” (12/4/23, nota de campo)

Siendo un desafío generar una mayor accesibilidad, pudiendo indagar porque no se está dando en esta población, existiendo un margen para pensar estrategias en conjunto, acercar a sus núcleos familiares y articular con otras instituciones. Además de apoyar más o estar más atentos a este espacio, haciendo un trabajo en conjunto más coordinado.

“Cuestión de los que quedan más marginados, hay que salir a buscarlos, un trabajo hacia afuera[...] Hay límites geográficos, de locomoción y simbólicos, que hacen que sea difícil de circular o acceder. Entonces hasta donde llega la influencia en el CRECE. Cómo llevar el

CRECE hacia afuera es todo un tema [...] surgen mil dificultades con los más marginados, por arrimarse en una cosa se los quiere incluir a todo lo demás, incluirlos a la salud y policlínica, y a todo lo demás. Tenerlo enganchado te habilita a trabajar otras cosas. [...] Tomar al CRECE como herramienta para trabajar otras cosas, como potencial [...] hay fallas en la comunicación, hay mucho por redes sociales, pero mucha gente no accede, entonces cómo comunicas para que la gente esté”.(R.I)

Otra propuesta, es poder trabajar más con los programas de territorio como ETAF o SOCAT, muchos fueron recortados, pero si hay alguno continúa en territorio, se podría hacer un nexo de los territorios más marginados, o las poblaciones que menos acceden con el CRECE. Se requiere un trabajo de acercamiento muy fino, con cada familia o cada persona para poder acercarlos, lo cual es un proceso continuo, del día a día.

Por otra parte en lo que respecta a acercar el CRECE a los distintos barrios, y no solo que las personas se acerquen, da a pensar varios puntos. Cuando se interviene en los territorios marginados, ¿Acercamos la cultura? ¿Que se decide mostrar como cultura?, al hacer intervenciones, ¿desde donde se hacen? ¿Qué concepción de cultura y de sujetos hay? ¿Las personas que viven allí, son vistas como otredad, o sujeto? ¿Por qué se tiene que adaptar al sujeto al formato institucional para que participen? Aquí hay muchas preguntas que surgen, siendo un trabajo muy complejo, donde la certeza debería ser la de un trabajo que apunte a ser crítico, multidisciplinario, multidimensional, interinstitucional, con los distintos sujetos, acompañando y reconociendo.

Grupalidad y cómo se utilizan los espacios

“En la comisión prácticas corporales, surgió una cuestión con los cupos para la gimnasia. Sale un tema de sobredemanda de los espacios en algunos horarios centrales, entonces la misma gente viene teniendo gimnasia con un mismo profesor. Se generó a mi entender, un sentido fuerte de grupalidad, el grupo plantea querer mantenerse. Pero como hay mucha más gente que se quiere anotar a ese horario se hizo sorteo por los cupos, donde mucha gente quedó afuera. Por ese motivo, mucha gente de la anterior grupalidad, armó una carta quejándose mandándola a la comisión, se presentaron para discutirlo, a partir de esto, luego empezaron a formar parte de la comisión y siguieron participando.” (24/3/23, nota de campo)

Este hecho, denota una tensión, en las tomas de decisión, tomada por la comisión o cogestión, y en cómo se resuelven estas cuestiones. Por otro lado, se hace evidente el sentido de grupalidad y la organización propia que generaron quienes reclaman, cuestión que también ocurre en otros espacios del CRECE. Cabe preguntarse, ¿Qué sucede con la gente que queda afuera? ¿Hay accesibilidad, que tan democrático se puede ser? ¿Qué tipos de gimnasia pueden hacer? ¿Hay actividades que son excluyentes? ¿Todos/as tienen conocimiento de que actividades pueden ser indicadas para ellos?

Reconociendo al CRECE como espacio común y espacio social, aún está tomando forma, en un proceso de constante creación, con muchos concesos por generar, conflictos por resolver, intentando que más gente tome parte y sea partícipe, con un alto sentido de pertenencia por muchos participantes. Existiendo un potencial de autonomía y de autogestión. A pesar de esto, es importante seguir cuestionando cómo son estos espacios comunes, ya que las comunidades y las grupalidades, generan un nosotros, un sentido de pertenencia, determinado funcionamiento y reglas, lo cual puede potenciar muchos aspectos, pero a su vez ese “nosotros” deja por fuera a un otro, que no accede a ese espacio común, por lo cual parece

importante, intentar ampliar aún más ese espacio común, pensar quiénes son los que aún no acceden y porque no lo hacen.

“Surge el tema de autogestión de los usuarios para los distintos espacios, a la vez que se requiere pensar en cómo poder hacer convivir de la mejor manera posible todas las actividades y grupos que funcionan en simultáneo. A su vez, se discutió que muchas instituciones que piden el espacio y también lo utilizan, generando una tensión por decidir a quién se le da el espacio, con qué fin, y nuevamente cómo se decide esto, se pierde sentido si solo lo usa gente de otras instituciones.” (24/3/23, nota de campo)

A su vez, toda esta discusión y este pienso no puede quedar simplemente en la gestión de la toma de decisión, sino pasa a ser algo casi burocrático trabajado en las comisiones, lo cual es una parte y un espacio importante, pero no puede ser la única forma de crear o habitar los espacios comunes, de crear mayor autonomía en los sujetos, se requiere de un diálogo de un habitar constante, mismo en los espacios donde la gente circula y habita. En los talleres, en los espacios de libre circulación, en los espacios de uso menos reglado, allí se crean lazos, vínculos, sentires e historias que las distintas personas van construyendo, allí surgen muchas propuestas e ideas, hay un gran potencial de mayor autonomía, de crear algo verdaderamente común, donde el CRECE desde sus recursos y estructura puede potenciar y apoyar, o puede caer en el riesgo de reglar o limitar a determinados formatos de lo institucional.

Otra posibilidad que se discutió en las comisiones era sobre la creación de una asociación civil, o cooperativa de trabajo gestionada por los vecinos del barrio, para mantener abierto el complejo sin la necesidad de que haya funcionarios municipales.

“En la comisión prácticas corporales, surge la propuesta de generar una cooperativa de trabajo o asociación civil de los vecinos, para que se pueda extender el horario de funcionamiento y no depender solo de la intendencia para que el CRECE esté abierto.”(24/3/23, nota de campo)

Aquí podemos pensar que claramente el componente institucional con los funcionarios municipales es muy importante en el funcionamiento del CRECE, pero que se podrían trascender estos formatos, para lograr otro tipo de funcionamiento, logrando mayor autogestión de los espacios comunes.

Otra experiencia que vale la pena destacar, aconteció durante mi participación en los talleres de teatro, llevado a cabo por el programa Esquinas de la Cultura, siendo este un espacio que funciona hace dos años, donde se ha mantenido un grupo. Cada año, primero se consolida el grupo, para luego trabajar en un proyecto con el objetivo de presentar una obra en específico. Teniendo este espacio, un gran sentido de grupalidad y pertenencia. En uno de los encuentros en los que participé, se conversó sobre la posibilidad de de presentar las obras de años anteriores en otros barrios, por otro lado, uno de los participantes planteó la posibilidad de poder escribir e interpretar una obra que cuente la historia del barrio, para generar un material que quede, recuperando testimonios de vecinos, relatos y documentos sobre el barrio, pudiendo trabajar la identidad, la historia y memoria barrial. Siendo una iniciativa desde la gente, que colabora en recuperar aspectos de la identidad del barrio, visibilizando la historia del mismo, pudiendo generar sentido de pertenencia en distintas generaciones, y un fortalecimiento de esta identidad.

no existe un modelo único de participación ni tampoco la participación comienza cuando se establecen formas de democracia participativa. Esto requiere una apertura

hacia las formas ya existentes, una reconstrucción de las redes de comunicación, una recuperación histórica de la lucha de los barrios, un fortalecimiento de la memoria histórica en sus potenciales subversivos y un conocimiento del imaginario popular, en sus múltiples prácticas, sabidurías e imágenes relativas a la política y al gobierno.

(Rebellato, 2009, p.98)

En este espacio, como en otros del CRECE, pueden ser dinamizadores de distintas ideas, de destinos encuentros que pueden potenciar al barrio, a la memoria y a los sujetos, haciendo que estos puedan proyectar mayores posibilidades, desenvolver distintas capacidades, ejercer más derechos, y transformar su realidad. Teniendo siempre presente, que para poder trabajar estas potencialidades, sería deseable o necesario que los sujetos puedan tener cierta estructura, ciertas necesidades básicas garantizadas, como la alimentación, la higiene y el derecho a tener un hogar con una mínima infraestructura, los cuales son primordiales para cualquier sujeto.

Otras potencialidades que surgen a raíz del CRECE

“cuales son los alcances del CRECE es una pregunta que aún está sin responder, los límites del CRECE son para pensar. El edificio genera un alejamiento, y el barrio mismo tiene unas fronteras difíciles de cruzar.” (R.I)

A pesar de estos desafíos, podemos identificar más potencialidades que brinda el CRECE como espacio común, pesando hasta donde abarca, o hasta donde queda limitado este espacio, ¿Es solo el edificio? ¿La plaza, el baby fútbol, el anfiteatro y la policlínica forman parte? como todo puede confluir, hasta donde esto sucede, es una cuestión a indagar más a fondo. A su vez, se observa cómo se habita el espacio de distintas maneras, el lugar que hay para

nuevas propuestas e iniciativas que surgen desde los vecinos, o de instituciones o espacios barriales en conjunto.

“La plaza siempre se apropió, siempre fue nuestra” a pesar de la tensión con la seguridad, se sigue necesitando más participación de los vecinos y que sea más escuchado.” (V.1)

“Este es un barrio con mucho movimiento, muchos grupos, hay mucho trabajo de lo social. Muchas iniciativas de los vecinos.”.(V.2)

“Mesa interinstitucional se dio en la escuela: Hablaron del maroñas en flor, ya van a ser 18 años que lo hacen , es una manera de apropiarse la plaza. Catalejo quiere recoger fotos, testimonios, documentos, recuerdos, para trabajar la identidad del barrio. Al ser en la plaza, el CRECE es parte o no? cómo aporta, maneras de habitar la plaza, construir identidad barrial, y mantener la memoria.” (27/3/23, nota de campo)

Pudiendo pensar al CRECE como un espacio potenciador, que puede acompañar y dar apoyo a muchas de las propuestas que se generen por distintos colectivos vecinos o instituciones. Con la posibilidad de ser un potenciador barrial, una vía para que se genere una mayor autonomía, más encuentros, donde se pongan en juego diferentes significados, o se habiliten distintas prácticas, distintas formas de estar y de usar el espacio.

“Desde el CRECE están abiertos a las propuestas nuevas, a que se use el espacio, se apoyan las iniciativas. Cosas que ya se hacían toman otra centralidad, se brinda apoyo e infraestructura, hay una magnitud que antes no había”.(V.2)

-SEGUNDO EJE: Tomas de decisión y tensiones

Con lo que respecta al trabajo de las comisiones, los entrevistados destacan el avance y los cambios que se han venido dando desde que empezaron a funcionar, quedando aún mucho por construir y mejorar.

“En las comisiones a veces costaba que sea de ida y vuelta, también primero hay que entender cómo funciona, antes era un poco más informativo, ahora ya se traen más ideas, también queda la experiencia de otros años, o el historial de lo que ya se hacía en el barrio, entonces es más fácil que se propongan cosas.”.(R.I)

En cuanto a la participación que tuve en estas, pude notar que se trabaja intensamente, intentando llegar a la mayor cantidad de acuerdos, con las intenciones de quienes participan, de que las mismas tengan la mayor convocatoria posible, buscando una comunicación fluida y consensos, siendo esto un trabajo arduo y cotidiano, que va construyendo una forma, una identidad para el CRECE día a día. Todo esto, conlleva mucho tiempo, trabajo y desgaste, generando, un gran sentido de pertenencia; pero a su vez, algunos malestares o diferencias en este proceso, a pesar de que exista una gran voluntad de construir y consensuar por todos los actores.

Como eje central de esta categoría, están las distintas tensiones inherentes en cuanto a las tomas de decisión, entre los vecinos del barrio y los agentes municipales que trabajan en el complejo. Existiendo distintos puntos de vista, el tiempo que esto lleva, o lo complejo de llegar a una postura en las comisiones, o cómo llegan las resoluciones a la cogestión. Dejando entrever malestares por parte de los vecinos participantes. En ocasiones no se sienten

escuchados, o sienten que los tiempos institucionales son menores a los tiempos que requieren las discusiones en las comisiones.

”Le cambiaría al crece que no solo tomen las decisiones los de la intendencia, que siempre use la voz del vecino, muchas veces pasa que evaluamos una duda sube y ya está, se toma una decisión en el momento y luego se responsabiliza a la comisión [...] evaluamos una duda y la subimos a cogestión, y a veces lo toman como una postura o por resolución [...] No se tiene mucho en cuenta las posturas de la comisión, o no se respetan todos los tiempos, se quiere resolver todo en el momento en cogestión [...] las discusiones de cogestión quedan ahí no vuelven a bajar a las comisiones. [...] se hace diferencia entre los trabajadores de la intendencia y el vecino, no pesa igual la opinión, por más que se pide que participen los vecinos [...] Ellos quieren tener voz y voto y ser un equipo.” (V.1)

Se plantea un cierto “hermetismo” de la cogestión, ya que las discusiones que allí se dan o lo que pasa durante estas instancias no vuelve a las comisiones, y que no toda la información circula. Al no acceder a la misma información las discusiones se dan con distintos elementos, se plantea que a veces hay voces que se escuchan más que otras, o que no siempre la cogestión se da de la mejor manera.

“La división concejo municipal, intendencia y vecino, nosotros vamos en pérdida, lo noto siempre, por eso creo que hay gente que no se arrima.”(V.1)

“La cogestión a veces es para llenar el ojo, sirve pero tiene que funcionar mejor” a veces no se facilita la información y se complica el trabajo.” (V.1)

Existiendo cierta tensión entre lo comunitario y lo municipal, donde parece primar la parte municipal. Cabe destacar que al ser un espacio congestionado, ambos son necesarios para la toma de decisión, y que el conflicto es natural en las tomas de decisión, donde siempre se debería buscar consensos donde prime el diálogo y un equilibrio en el peso de las posturas de distintos actores.

Para poder dar mejor manejo a estas cuestiones, y poder rotar los roles, rever posturas; este año se planteó hacer una re elección de delegados en las comisiones, con la posibilidad de armar un nuevo y más completo reglamento. Con el fin de mejorar el funcionamiento.

“Durante la comisión de prácticas corporales se discutió sobre si, ¿Llega la voz de los vecinos a la cogestión? ¿Un reglamento puede volver a cambiarse, o cuando se genera un acuerdo es inamovible? ¿Se elevan las discusiones de las comisiones a congestión o es al revés? ¿Quién maneja la información y cómo esto repercute en las discusiones? qué plazos hay para discutir cuando el complejo tiene que seguir funcionando y se necesita una respuesta para determinada problemática ante una demanda determinada.” (23/3/23, Nota de campo)

“Es un trabajo de hormiga y de a poco vamos conquistando lugar [...] sobre las tomas de decisión.[...]El reglamento también hay que discutirlo.” (V.1)

Dentro de estos procesos de toma de decisión, además de haber tensión, existen distintos matices entre los entrevistados, desde el lado más institucional, se ve este proceso más como una mediación, un diálogo donde algunas veces hay que mantener ciertas posturas a la interna, pero donde se intenta promover el espíritu de participación y las propuestas vecinales. Mientras que los vecinos, marcan que con algunos puntos los funcionarios no dejan decidir, o no están abiertos a cambiar decisiones o aceptar determinados planteos.

“Cada comisión tiene su perfil diferente, y sus líneas de trabajo” “se intenta respetar lo más posible las tradiciones del barrio, y se intenta incorporar. Pero a veces cuesta por ejemplo halloween se quema una bruja, y desde el CRECE no se puede impulsar, entonces hay que buscarle una vuelta. O reconvertir alguna cosa. Institucionalmente hay que hacer algún aporte”.(R.I)

“Falta la integración, baby fútbol, teatro y CRECE, falta trabajar más en conjunto, no sé si hay tanta apertura” es complicado el tema de como y quien usa los espacios. “pero a veces son las personas que están y otra es el concepto del CRECE, las personas que toman las decisiones son las que generan un poco de resquemor”.(V.2)

Se puede notar, hay avances, que se ve como un proceso de trabajo, donde los vecinos valoran el poder ocupar los espacios, entendiendo que el CRECE es también de ellos, si bien aún notan tensiones y conflicto en este proceso. También identifican que aún falta más trabajo en conjunto, entre el CRECE, la plaza, el baby fútbol, la policlínica y el teatro.

“Hay un colectivo desde lo institucional, y quizás a veces no se apoya si no hay acuerdo, pero si los vecinos, el teatro o el baby fútbol igual lo quieren hacer, lo pueden hacer por su cuenta”.(R.I)

”Quieren cambiar el reglamento, se pone en juego el derecho a decidir” cómo se decide, si se escucha o se deja votar o no, y ver que sale. De todas formas traen que se han abierto más espacios de escucha para los vecinos.”(V.2)

Es claro que en las tomas de decisión, la participación y los consensos inevitablemente conllevan conflicto. Al consenso y a la negociación entre distintas visiones y posturas, por lo

cual esto siempre va a ser parte del funcionamiento de las comisiones, no debería de ser preocupante a mi entender, siempre y cuando las discusiones, voces y posturas sean igualmente escuchadas, teniendo lugar las nuevas voces, y nuevas propuestas, tanto en la cogestión como en las comisiones, ya que el mismo “hermetismo” que podrían sentir algunos participantes de las comisiones respecto a la cogestión, lo podrían sentir las personas que no participan de las comisiones, respecto a lo que en estas se discute. Cabe cuestionarse qué tanto se democratiza o comunica lo que trabajan las comisiones, respecto al resto de los usuarios del CRECE, que tanto se les hace parte en estas tomas de decisión. Siendo imprescindible, romper lo máximo que se pueda con las lógicas de poder que se dan desde los discursos de los actores, hasta los roles que cada quien ocupa.

¿Cómo se da la participación?

Observando dentro del complejo, el funcionamiento se plantea con actividades o talleres, con espacios libres o de circulación, y con las comisiones cogestionadas. Existiendo diferentes formas de habitar el espacio, y de participar del mismo. Hay personas, que solo participan de algún taller, otras que se involucran en las comisiones y talleres, otras que participan de las comisiones, pero no de los talleres, y algunas que simplemente utilizan los espacios comunes de socialización, para ir a tomar mate, conversar o leer el diario. Generandose, una distinción entre usuario y participante de las comisiones, parecen ser cosas separadas.

Rebellato y Giménez (1997), nos ayuda a pensar en la participación en al menos tres sentidos, formar parte, tener parte y tomar parte. En la primera concepción, alcanzaría con habitar el espacio, tener sentido de pertenencia, y es la primera base para desarrollar otro tipo de sentidos más profundos, aquí estarían los “usuarios” del CRECE, que participan de

talleres, o habitan espacios de circulación, como el hall o frente. Luego, tener parte, sería tener un rol o alguna función en ese todo del que se siente parte,

Supone el juego de lo vincular, de mecanismos interactivos de adjudicación y asunción de roles, del interjuego de posiciones y depositaciones, de procesos de cooperación y competencia, de encuentros y desencuentros, comunicación y negociación mutua. La presencia del conflicto es parte ineludible del tener parte.

(Rebellato y Giménez, 1997, p.75)

Aquí serían, las personas que participan de las comisiones, que discuten, llevan posturas. Siendo el tercer y último aspecto, a lo que se apunta desde el CRECE. Una participación, con toma de decisión, la cual podemos ver como un horizonte, al cual acercarse lo más posible, con la mayor cantidad de personas pudiendo tomar parte, siendo un proceso continuo que nunca es acabado.

Tomar parte, es decir decidir, completa la idea de lo participativo. Pone en juego un tercer aspecto como es la conciencia de que se puede y se debe incidir en el curso de los acontecimientos, a partir del análisis crítico de las necesidades y problemas, la evaluación lúcida de las alternativas y el balance de los recursos disponibles.

(Rebellato y Giménez, 1997, p.75)

Aquí pude observar a los espacios de toma de decisión, como muy estructurados o con una manera muy marcada, con un lenguaje y formas determinadas, por ejemplo, con lista de oradores, orden del día, con términos y formas que muchos tienen interiorizada, desde el lenguaje que se usa; también otras disposiciones simbólicas, lo cual podría ser una barrera para que mucha más personas tomen parte.

“La gente que participa de las clases y los talleres también está participando. se habla de usuario eso me rechina” “la gente viene al crece, pero a la hora de apropiarse de la posibilidad de realizar la toma de decisiones ahí es poco”.(R.I)

Entonces, ¿Qué sucede con las personas que son usuarias pero no participan de las comisiones? ¿Por qué no lo hacen? Se puede pensar distintas causas, e indagar al respecto, quizás no participan por los horarios, por los tiempos y el desgaste que lleva, ya que es un trabajo honorario, de cierta militancia, quizás sea por no adaptarse a el formato que exigen las discusiones, u otras razones. Es así que la gente que no participa de las comisiones, de cierto modo queda silenciada, o parece que no existieran, en el mejor de los casos alguno logra expresar sus opiniones a la gente que participa de las comisiones, pero esa no es la opinión y postura de todos los usuarios.

“¿Qué es la participación? Hay distintos ámbitos, los plenarios son los espacios más estructurados, ahí la participación es más bien poca, no todo el mundo participa de las comisiones, eso implica una militancia, hay un formato. ¿Cómo participan los jóvenes? no los podemos meter en formato comisión, entonces cómo pensar la participación en los gurises, y como tenerlos en cuenta”. (R.I)

Entonces, ¿Cómo hacer que más gente sea participe en las tomas de decisión? quizás se podrían ampliar los formatos de toma de decisión, o generar más interacciones con los usuarios para saber su opinión, que les gusta y que no del CRECE, qué problemáticas identifican, qué cambios harían, teniendo esto como insumo para las comisiones por un lado. Por otro lado, habría que pensar a qué formato se podría acercar más gente. Quizás con delegados por espacio de taller o clases que hagan llegar las opiniones a las comisiones, o con

encuestas de formulario google para usuarios, o buzones de sugerencia, además de más y distintos espacios de comunicación de lo que se está trabajando y pensando.

Cabe preguntarse, ¿Qué sucede con los talleristas y profesores? ¿qué participación tienen en la toma de decisión? ¿todos son escuchados? Estos permanecen en un contacto directo con quienes participan de estas propuestas, teniendo un potencial para pensar alguna estrategia para la participación, además de poder identificar fortalezas y debilidades del CRECE, colaborando a que sea un espacio común con más potencial, buscando una misma línea de intencionalidad. Generando desde allí más propuestas.

En conclusión, se está pensando de forma abierta, con intenciones de diálogo, pero aún queda mucho por trabajar en cuanto a las maneras y sistemas para que más personas sean partícipes en las tomas de decisión del CRECE. Apuntando a una cogestión aún más ampliada, la cual siempre tiene que ser crítica, teniendo cuidado de no caer en una participación que simplemente sea asistencialista y reproductivista, como trae Rebellato y Giménez (1997) “Planteos honestos de participación autónoma son capturados en la práctica por modalidades de acción asistencialistas, que reproducen la situación de sometimiento, aunque a nivel discursivo, los planteos sigan siendo de fomento a la participación” (p.75)

Consideraciones finales

Sobre el potencial y la autonomía del CRECE como espacio común, da a pensar sobre hasta dónde hay que reglar los espacios desde lo institucional, o dejarlos con más libertad y espontaneidad. Por un lado, los reglamentos y formas habilitan a determinadas dinámicas, pero por otro, estructura, limita y pauta los espacios, no invita a lo nuevo, las personas se adaptan a estos formatos, imposibilitando otras formas de uso del espacio común, o quitando

espontaneidad y lugar a ideas nuevas que surjan de la gente, perjudicando las iniciativas de autonomía y autogestión por la que se trabaja. Se estaría limitando entonces, al tiempo libre, a la libertad que este genera, y al potencial de autonomía que este puede generar, siendo otro espacio más donde ya se sabe que y como va a desarrollarse.

Por otra parte, pensando al CRECE como espacio común, cabe remarcar la importancia de este en cuanto a las posibilidades de transformación comunitaria que posee, con ciertas limitantes en cuanto a que funciona dentro del Estado, con su burocracia, tiempo e intereses. Teniendo el límite del sistema mismo, que todo parece cooptar, y regir bajo su lógica. Permeando las relaciones intersubjetivas, las realidades culturales y de clase muy distintas entre los sujetos, que tienen distintas necesidades, problemáticas y trayectorias. A estas limitantes o desafíos es que enfrenta este proyecto, apuntando a una participación ampliada que tiene, un margen de creación, de espontaneidad por parte de los colectivos, vecinos, vecinas, cuando surge una propuesta desde allí, cuando se toman decisiones, o se resiste a ciertas lógicas, desde la participación, en una búsqueda de cogestión, dando una posibilidad de resistencia, un lugar a lo nuevo, donde los sujetos puedan ampliar sus horizontes, siendo parte, y tomando parte en crear comunidad, habitando espacios de diversas maneras, con lógicas que busquen romper con las formas hegemónicas.

Encontrando así, una posibilidad de una transformación desde lo común, con propuestas alternativas, donde los sujetos tengan posibilidades de cambio, de mayor libertad, fortaleciendo diferentes formas de poder local, desde el CRECE como lugar de referencia para el barrio.

Referencias bibliográficas

Aguado, J.C . y Portal, A.M. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1991 1 (2): págs. 31-41

Aznárez, L., Bianchi, D., Cano, A.(2008). De Formaciones in-diSciplinAdas, programa Integral Metropolitano. Universidad de la República.

Decándido, E. , Ferrero, M., Ghione, P., y González, M. (2010). Historia, Territorio e Identidad. Avances de investigación en un barrio periférico de Villa María. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Gerlo, J. (2004). Hacia un concepto de recreación, Facultad de Turismo Universidad Nacional del Comahue Buenos Aires 1400(8300) Neuquén.

Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós, Buenos Aires.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). Los horizontes comunes-populares, capítulo 2 y 3. Madrid: Traficantes de Sueños

Gutiérrez Aguilar, R. (2011) Los ritmos del Pachakuti. ¿Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía?. *Desacatos*, núm. 37, pp. 19-32

Gutiérrez Valdebenito, O. (1997) Gramsci la Cultura y el papel de los intelectuales. *Revista de Marina* No 4/97. (Pág 327-331)

Lazos Chavero, E. (2020). Retos latinoamericanos en la lucha por los comunes. Experiencias que enriquecen las conceptualizaciones y las luchas en la defensa de los comunes en América latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.

Lefebvre, H. (2013). Producción del espacio, Capitán Swing Libros, S. L. España.

Michi, N. (2013). Producción de cultura y procesos educativos. Una aproximación a la experiencia del movimiento campesino de Santiago del Estero en la vía campesina, Argentina. Vol.8 N°15.(p. 17-30)

Pérez, G, Rodríguez, A. (coord.) Informe final. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) (2019-2021) Espacios Públicos Barriales y derecho a la ciudad. El caso de los complejos culturales que implementa la Intendencia de Montevideo en barrios populares. Sin editar

Brenes, A., Burgueño, M, Casas, A, Pérez, E. (org.) (2009). José Luis Rebellato: Intelectual radical, Universidad de la República. Montevideo.

Rebellato, J.L. Jiménez, L. (1997). Ética de la autonomía. La participación como territorio de contradicciones éticas. Montevideo. Ed. Roca Viva.

Rehermann, F., Rodríguez, A., Viñar, M.E. Da Fonseca, A. Pérez Sánchez, M. Machado, G. Bozzo, L. Pérez Monkas, G. Rivero, G. Yuliani, R.Fagúndez, D. (2019). Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea. Montevideo: Universidad de la República.

Sanchez, N., Gómez, L., Sandoval, E.M., Valero, Goyeneche, RL., O . 3; Dany Esteban Gallego Quiceno 4; Leidy Yurany Aristizabal Muñoz 5; (2018). La pedagogía crítica desde la

perspectiva de Freire, Giroux, y McLaren: su pertinencia en el contexto de Colombia y América Latina. Espacios, #vol 39(Nº10, pág 41)

Udelar. (2013). Programa Integral metropolitano, Caracterización del territorio Flor de Maroñas.

<https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2013/04/Caracterizacion-del-territorio-Flor-de-Mar%C3%B1as.pdf>

Vasilachis, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa. social.Editorial Barcelona: Gedisa, S.A.

VV. AA. (2019). Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. Madrid: Traficantes de Sueños